

Km Cero

REVISTA CULTURAL SOBRE EL CENTRO HISTÓRICO DE LA CIUDAD DE MÉXICO

Un encuentro con los paseos del Centro

Habitar el espacio público

Septiembre 2017 • Número 106
www.centrohistorico.cdmx.gob.mx

EJEMPLAR GRATUITO

A fondo

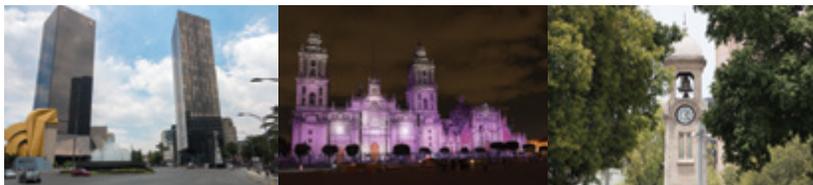
*Alameda, Paseo de las Cadenas
y Bucareli.*

**Los murales de
nuestro Centro**

*La obra fundacional de
Diego Rivera.*

CDMX

fideicomiso
CENTRO HISTÓRICO
DE LA CIUDAD DE MÉXICO



Recorrer a pie nuestra historia

ES IMPOSIBLE ESCRIBIR LA HISTORIA DE LA CIUDAD DE MÉXICO SI NO TOMAMOS en cuenta las formas en que la han caminado, a lo largo de los siglos, sus habitantes y quienes la han visitado. A través de jornadas, que han sido auténticos descubrimientos de las capas históricas que aquí se dan cita, la tradición de los paseos nos habla de cómo una urbe en constante reinención solo puede descubrirse profundamente a pie.

Salvador Novo, el cronista de la ciudad, apuntaba que «nuestros antepasados supieron pasear, disfrutar de un paseo: no solo al reunirse en las plazas (como hasta la fecha ocurre en provincia) a tomar el fresco en la tarde y saludar a los amigos», sino mucho antes, durante los días de la Nueva España. Esta tradición se ha transformado, sin que nunca sea abandonada completamente.

En este número de *Km Cero* invitamos al lector a dar un paseo, mediante la lectura, por nuestros sitios emblemáticos, como la Alameda, el Paseo de las Cadenas, a un costado de Catedral, y el Paseo Nuevo o de Bucareli. Ya sea a través del recuento histórico, de la huella que deja en la imaginación de sus artistas o en las múltiples actividades de la gente que la vive a diario, estos sitios son el punto de encuentro de diversos legados, grupos sociales y etapas de nuestro devenir que vale la pena visitar una y otra vez.

Los editores

En portada:
La Alameda Central.



Escribenos a kmcerorevista@gmail.com

[f /KmCero.CentroHistorico](#) [t @kmcerorevista](#) [i fideicomisocentroCDMX](#)

Km Cero ES UNA PUBLICACIÓN
MENSUAL GRATUITA EDITADA POR EL
FIDEICOMISO CENTRO HISTÓRICO
DE LA CIUDAD DE MÉXICO.
AÑO 9, NÚMERO 106.
FECHA DE IMPRESIÓN:
31 DE AGOSTO DE 2017.

Miguel Ángel Mancera
Jefe de Gobierno de la CDMX

José Mariano Leyva
Director General del FCHCM

Miguel Rupérez
Director de Promoción y
Difusión del FCHCM

Jorge Solís
Director editorial

Laura A. Mercado
Diseño y formación

Miguel Á. Loredó
Diseño original

Alejandra Carbajal
Gustavo Ruiz
Fotografía

Patricia Elizabeth Wocker
Corrección de estilo

Yarelni Ávila
Community mánager

Montserrat Mejía
Asistente

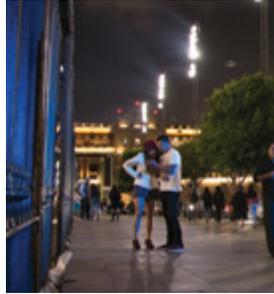
Eunice Gamboa
Apoyo editorial

Ricardo Bautista García,
Jorge Betanzos Montecinos,
Abril Castillo, Lyra Gastélum,
Ana Mata, María Salinas,
Sergio Téllez-Pon, Oswaldo H. Trujillo
y **Carina Víquez**
Colaboradores

REDACCIÓN: República de Brasil 74,
segundo piso, colonia Centro,
delegación Cuauhtémoc, C. P. 06010
Teléfonos: 5709 6974 | 5709 7828 |
5709 8005

IMPRESIÓN: Comisa. General Victoriano
Zepeda 22, colonia Observatorio,
delegación Miguel Hidalgo,
C. P. 11860 · **Teléfono:** 5516 8586

Número de certificado de reserva
04-2016-041412402300-102



14 A fondo

La Alameda central:
la raíz de los paseos



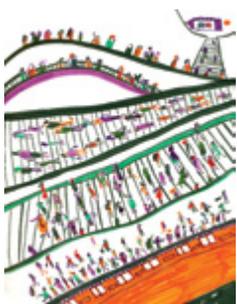
02 EpiCentro

Sugerencias, elogios y advertencias



08 Rastros

Portal de las Flores



Contraportada
**El Centro
ilustrado**
Por Abril Castillo

06 Instantáneas

10 **Los murales de nuestro Centro**
El primer mural de Diego Rivera

26 **Fide**
La Catedral despierta en la noche

28 **Cartelera**

32 **Niños**



Sugerencias, elogios y advertencias

Texto y fotografías de Ricardo Bautista García |  @rbgmaax

Donde estuvo el Convento Real de la Concepción
aún quedan secretos y sabores por descubrir.



El Callejón del 57 y sus atribulados atributos

La calle que lleva por nombre Callejón de 1857, mejor conocida como Callejón del 57, conecta las plazas del norte del Centro Histórico –Garibaldi, Montero y Concepción Cuexpopan– con las que se ubican en el sur –Tolsá y Xicoténcatl–. Es un emblema tanto de la victoria de los liberales en la Guerra de Reforma como de la destrucción del patrimonio en el siglo XIX.

La pequeña arteria fue trazada por los arquitectos José María Márquez y Manuel María Delgado, después de que el ministro de Justicia Ignacio Ramírez «El Nigromante» autorizara su construcción en 1861, durante el gobierno de Juárez. El gobernador de la Ciudad de México era Juan José Baz Palafox, quien en 1856 quiso destruir con artillería pesada la Catedral Metropolitana.

El templo de la Inmaculada Concepción que una vez perteneció a un gran convento

Ahora disfrutemos de un paseo por esta breve calle. En su extremo norte se encuentra el templo de la Inmaculada Concepción, que perteneció al Convento Real de Nuestra Señora de la Concepción, el más grande de la Nueva España. Según el historiador José María Marroqui, estaba situado en «la última manzana de la traza de la ciudad», concebida por Hernán Cortés y su alarife, Alonso García Bravo. Su fundación ocurrió entre 1530 y 1540, a instancias del franciscano fray Juan de Zumárraga –el mismo que trajo la imprenta al continente y creó la Real y Pontificia Universidad de México– y del conquistador Andrés de Tapia, cronista novohispano, quien además encontró en Cozumel a Jerónimo de Aguilar, el primer traductor de Cortés.

Según el historiador Antonio García Cubas, el convento ocupaba la gran extensión de 32 000 varas cuadradas (equi-

valente a 26 720 metros cuadrados), hallándose limitado al norte por la calle de la Concepción (hoy Belisario Domínguez), al sur por la de la Puerta Falsa de San Andrés (hoy Donceles), al oriente por el callejón de Los Dolores y casas particulares (hoy Callejón del 57), y al occidente por la calle Rejas de la Concepción (hoy Eje Central Lázaro Cárdenas) y la plazuela de Villamil (hoy plaza Aquiles Serdán, frente al Teatro Blanquita).

Este convento ofreció a las mujeres de la sociedad novohispana un espacio de residencia, lo que les permitió dedicarse a la vida religiosa, tener un refugio temporal o definitivo y obtener instrucción religiosa y de «primeras letras». La mayoría de las niñas y doncellas recluidas fue descendiente de los primeros conquistadores, aunque también hubo mujeres mestizas, de alcurnia, como las nietas de Moctezuma (Isabel y Catalina), el *huey tlatoni* que jugaba *totoleque* con los conquistadores Cortés y Alvarado.

José María Marroqui apuntó que el convento tenía «casitas separadas, formando calles, aunque estrechas, las cuales tenían su atarjea, su enlosado y sus faroles que en la noche se encendían, como si fuese una pequeña población. De estas calles se conservan todavía las que, abiertas al público, llamamos callejones del Progreso y de la Reforma (hoy República de Cuba)».

Las paletas de Tocumbo y la hornacina

Para resistir el calor del verano, pasemos a disfrutar de una paleta de zapote, nanche, kiwi o mango con chile en La Michoacana, que está abierta, según la memoria de los vecinos, desde la década de 1960. Se encuentra justo en la esquina de Belisario Domínguez y el Callejón. La familia Pulido, oriunda de Tocumbo, Michoacán, ha trabajado en la paletería desde que se llamaba Blanca Estela. Por cierto que Tocumbo,



además de haber hospedado a una línea de resistencia republicana frente a la ocupación francesa, en 1867, hoy es reconocida como la cuna de todas las paletterías La Michoacana.

Al cruzar República de Cuba, hallaremos un nicho u hornacina en la planta baja, dentro de lo que fueron las instalaciones del convento. Algo raro, nos comenta el restaurador Rodrigo Remolina Anzures, pues los nichos «siempre se encuentran en los pisos altos. Se trata de una franja de azulejos de Talavera, de tres tipos, enmarcada por sillares de cantera rosa de Los Remedios, que, haciendo quiebres, va conformando un basamento alto, luego el nicho u hornacina, y finalmente una franja que abarca dos pisos superiores».

«En la parte superior de esta franja –continúa con su explicación Remolina Anzures– se localizan dos relieves de pasta de cero fino, cemento y arena, representando al sol y la luna, rodeados por volutas. Sobre estos detalles se desplanta, sobre un dado de tabique, un remate similar a los copones neoclásicos, pero de peculiar geometría, sostenido por cuatro soportes rematados por rostros sonrientes, adornados por coronas de flores, y rematado por una media esfera. Los detalles finos del remate se encuentran moldeados en pasta de cero fino, cemento y arena, mientras que el volumen del copón y la esfera parecen realizados en mampostería de tabique recubierta de aplanado de cal y arena. A ambos lados de este remate se extienden franjas de tejas esmaltadas en verde, así como dos esferas de barro esmaltado, firmadas por el fabricante A. Ochoa».

¿Qué quiere Lupita? ¡Comer!

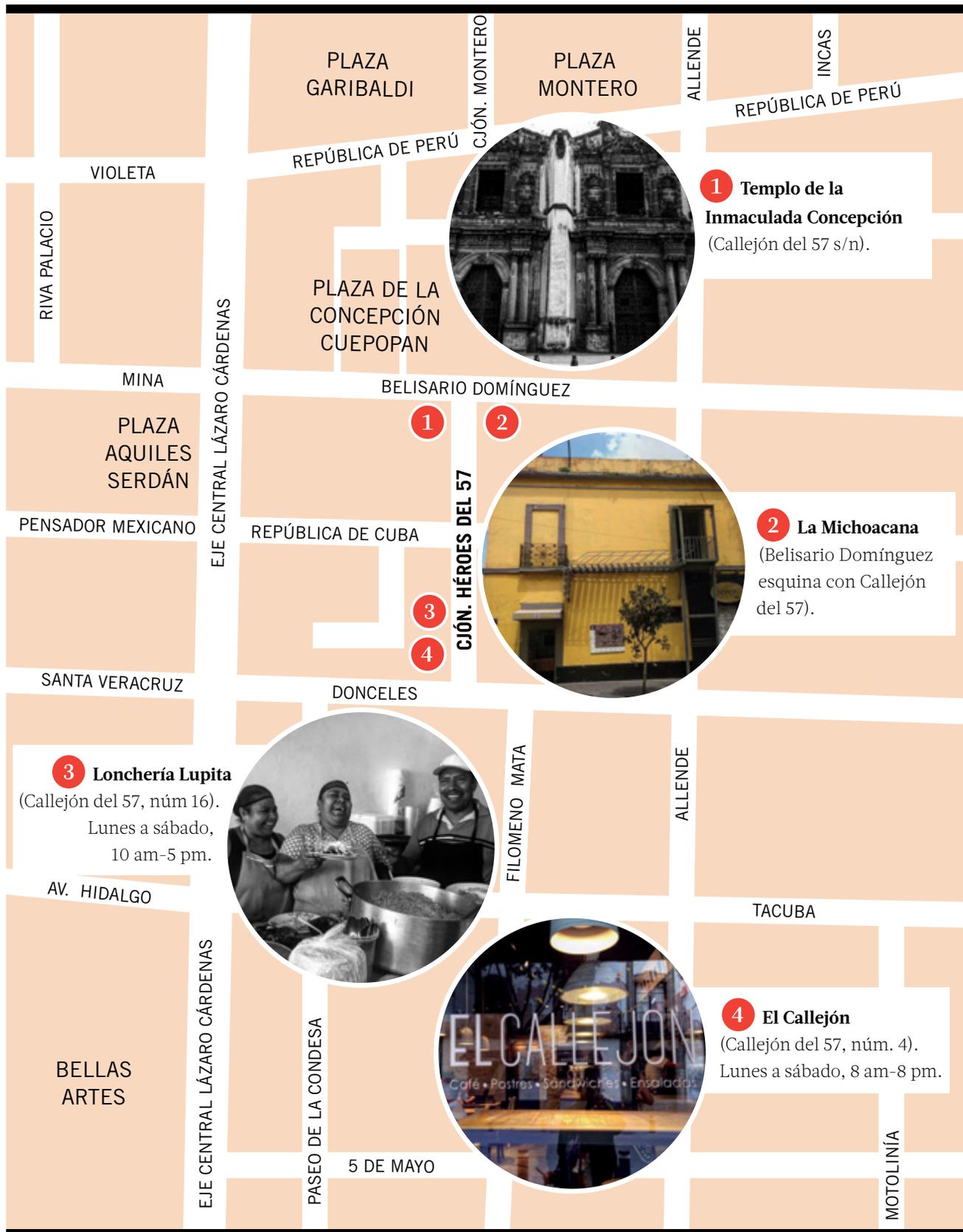
Todos tenemos nuestra fonda predilecta, sin duda. Aquí en el Centro Histórico hay mucho para escoger. En el año 2009, por ejemplo, había hasta cuatrocientas cocinas económicas. Como sabemos, el menú base de lo que ofrecen estos establecimientos es la milpa: calabaza, frijol, chile y maíz. La

lonchería Lupita no es la excepción. Ahí puede disfrutarse, por una módica cantidad, de una comida de tres tiempos con agua de frutas naturales (¡no hay agua de jarabes! Qué maravilla, ¿verdad?). Esta fonda la dirige doña Julia, y comparte el afán cotidiano con sus hermanos Jorge y Carmen. Ellos continúan la empresa iniciada por su mamá, doña Lupita López Flores, nacida en Acatzingo, Puebla, igual que toda su prole, de apellidos Rivera López. Su local se encuentra en el número 16 del Callejón, en las instalaciones que pertenecieron al convento. Al lado se encuentran la tortillería El Triunfo de los Agricultores y unas exquisitas gorditas en el local Las Rancheras Mantecadas. En la acera de enfrente está La Nueva Oficina, junto a la afamada taquería y tortería El Caballo Relinchón, ubicada en Donceles 20, local C.

Esta calle conserva un sabor de barrio muy gratificante. Los empleados de los museos y de oficinas públicas caminan junto a niños del barrio. Y no falta el turista fascinado de nuestro casco histórico. Por la mañana se ven unas cortinas cerradas, y también unas banderas ondeando con los colores del arcoíris. Son de La Purísima, una disco vibrante impulsada por el poeta Juan Carlos Bautista, ideólogo de otro bar vecino, El Marrakech, y de la fonda-bar El Generalito, ubicada en la calle de Gante.

Un rico café

Pero como todavía no cae la noche, pasemos a tomar un rico y aromático café. Hemos llegado al final de la calle, a la frontera sur, por donde encontraremos inmuebles con estilos arquitectónicos funcionalista, *art déco* y neocolonial, junto con algún edificio de finales del siglo XIX. Para disfrutar de una aromática taza, nada como El Callejón: un rincón pequeño pero cómodo que además de la bebida ofrece postres, sándwiches, ensaladas y wifi gratuito, como es propio en el menú de estos tiempos. ☘



PLAZA GARIBALDI

PLAZA MONTERO

VIOLETA

REPÚBLICA DE PERÚ

CALLEJÓN. MONTERO

ALLENDE

INCAS

REPÚBLICA DE PERÚ

RIVA PALACIO



1 Templo de la Inmaculada Concepción
(Callejón del 57 s/n).

PLAZA DE LA CONCEPCIÓN CUEPOPAN

MINA

BELISARIO DOMÍNGUEZ

PLAZA AQUILES SERDÁN

1

2



2 La Michoacana
(Belisario Domínguez esquina con Callejón del 57).

PENSADOR MEXICANO

REPÚBLICA DE CUBA

CALLEJÓN. HÉROES DEL 57

3

4

EJE CENTRAL LÁZARO CÁRDENAS

SANTA VERACRUZ

DONCELES



3 Lonchería Lupita
(Callejón del 57, núm 16).
Lunes a sábado,
10 am-5 pm.

FILOMENO MATA

ALLENDE

AV. HIDALGO

TACUBA

BELLAS ARTES

EJE CENTRAL LÁZARO CÁRDENAS

PASEO DE LA CONDESA



4 El Callejón
(Callejón del 57, núm. 4).
Lunes a sábado, 8 am-8 pm.

5 DE MAYO

MOTOLINIA

La imagen del día

La libertad deja de ser un concepto abstracto cuando nos sumergimos en una caminata placentera y vamos reconociendo las sutilezas que la ciudad nos depara.

William Hazlitt

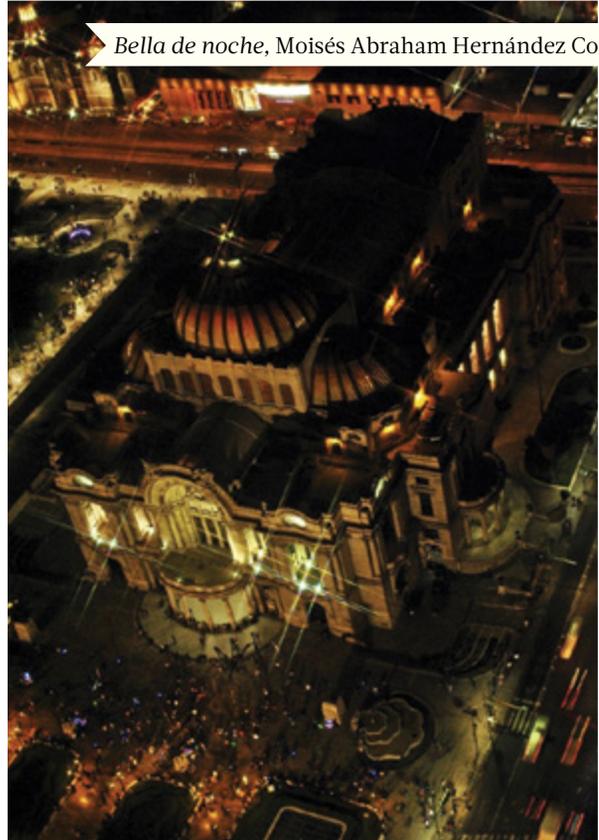
Linternilla de la Catedral, Claudia Ivette Baz Ruiz.



Caminante, Martha Adriana Morales Arroyo.



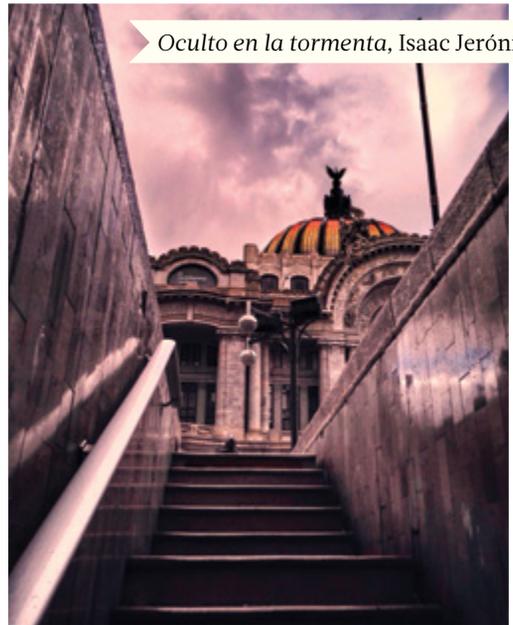
Bella de noche, Moisés Abraham Hernández Correa.



Con la mirada en alto, Zayra Granados.



Oculto en la tormenta, Isaac Jerónimo.



Museo del Estanquillo, Carmen Cázares.



Rostros incógnitos, testigos de la historia, Pedro López Gallegos.



Catedral sobre la lluvia, Edgardo Quintana Moreno.



¿Quieres ver tu foto publicada como la #ImagenDelDía?

Anímate a participar.
Solo manda tu fotografía del Centro Histórico con un título a kmcerorevista@gmail.com o a través de nuestras redes sociales.



PORTAL de las FLORES

Desde la avenida 20 de Noviembre se aprecia una vista monumental del Zócalo y de Catedral. Inaugurada en 1936, esta calle es relativamente nueva.

CUATRO EDIFICIOS RODEAN AL ZÓCALO: DEL LADO NORTE la Catedral; al este, el Palacio Nacional; al oeste, el Portal de Mercaderes, y al sur, hace más de setenta años, hubo un conjunto de edificios que formaban una sola línea de portales. En 1933 se aprobó un proyecto para abrir una avenida nueva que uniría el Centro con el sur de la ciudad. Llegaría hasta la plaza Tlaxcoaque y ahí se bifurcaría para unirse con Tlalpan. Para ello se derrumbaron varias cuadras, atravesando y demoliendo casas. Fue así que nació la avenida 20 de Noviembre. Es como si hoy el Palacio Nacional se partiera en dos para unir el Zócalo con Circunvalación.

Aquella línea de portales se partió en dos, y se derribó el portal central, el Portal de las Flores, llamado así porque un canal, la Acequia Real, que venía de Corregidora y seguía por 16 de Septiembre, pasaba delante de él. Sobre el canal navegaban canoas que llegaban repletas de flores que descargaban y vendían en ese lugar, provenientes desde lugares como Xochimilco. Los portales del lado de 5 de Febrero

hoy son sede del Gobierno de la Ciudad de México, Antiguo Palacio del Ayuntamiento.

Entre el Portal de las Flores y el Antiguo Ayuntamiento hubo un estrecho callejón conocido como la Callejuela, donde, por cierto, hubo una carnicería que fungía como el rastro de la época novohispana, es decir, el expendio oficial donde la gente compraba carne. Con el tiempo perdió importancia, pero aquella carnicería permaneció ahí en la Callejuela en el México independiente hasta 1888.

Acequia Real

En la Nueva España varias acequias o canales atravesaban el Centro. Una de ellas, la Acequia Real, llegaba desde el rumbo de la Viga al corazón de la ciudad. Pasaba sobre Corregidora, entre el Palacio Nacional y la Suprema Corte de Justicia, corría a un lado del Zócalo –delante del Portal de las Flores y del Ayuntamiento–. Rebeca Yoma y Alberto Martos explican en su libro *Dos mercados en la historia de la Ciudad de México* que, por 16 de Septiembre, la acequia seguía su curso hacia



• Los portales centrales corresponden a la calle 20 de Noviembre; al fondo a la derecha se alcanza a ver la esquina de 5 de Febrero y 16 de Septiembre.

el desaparecido convento de San Francisco –cuando este ocupaba la cuadra donde hoy está la Torre Latinoamericana–, iba rumbo a República del Salvador, salía por Mesones, pasaba por Regina, daba vuelta en Isabel la Católica y llegaba a 5 de Febrero para ir luego rumbo a la Merced.

Ollas y huacales

En el Portal de las Flores –en plazas y calles en general–, durante la primavera, unas mujeres conocidas como *chieras* colocaban sobre huacales ollas y jarras con aguas frescas de horchata, limón, piña, tamarindo y chía (de ahí su nombre). Las personas se acercaban para calmar su sed con estas bebidas servidas en vasijas de barro, cuando los vasos desechables aún no existían.

Papel y tinta

Otro oficio animó un tiempo este desaparecido portal. Los evangelistas de Santo Domingo –escribanos que redactaban cartas y todo tipo de documentos en escritorios públicos–

ofrecían sus servicios a quienes no sabían escribir. Ocuparon el Portal de Mercaderes, luego pasaron al Portal de las Flores y por último a Santo Domingo, donde hasta hoy permanecen. Con el paso de los años modificaron su oficio, pues cada vez había más gente que sabía leer y escribir. Hoy imprimen invitaciones y calendarios, pero el papel y la tinta siguen siendo su material de trabajo, y las flores, las figuras que lo adornan.

José María Marroqui, en su libro *La Ciudad de México*, dice que en aquel portal, a finales del siglo XIX, todavía se vendían flores, pero ya artificiales, comercio que decayó poco a poco. Es curioso que a unos pasos del extinto Portal de las Flores, detrás de la Suprema Corte de Justicia, en la esquina de Venustiano Carranza y Castellanos, exista hoy un comercio de flores artificiales que tapizan el local por dentro y por fuera. Actualmente, la carnicería más cercana está en la calle de Roldán casi esquina con Carranza. Y con respecto a la acequia, ya no corre por 16 de Septiembre, pero los fines de semana un río de gente navega por ella en busca de comida y entretenimiento. 🍷

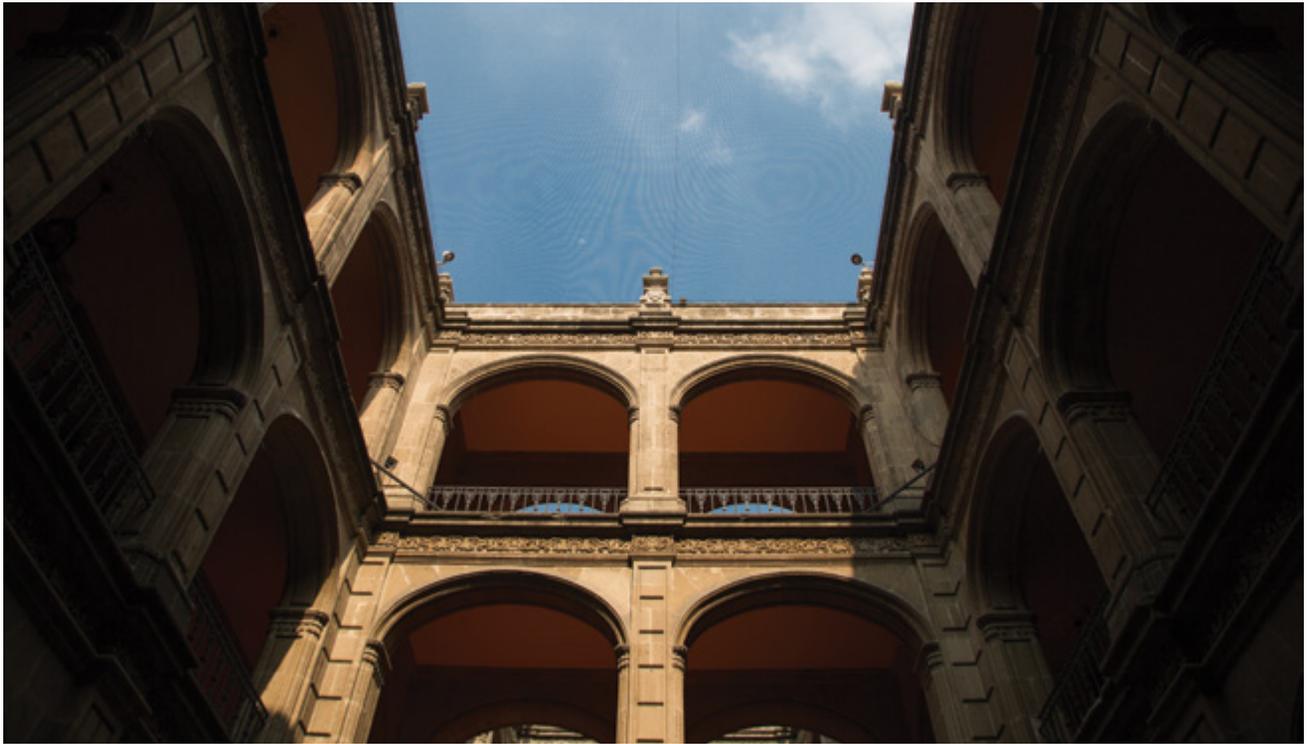
Los murales de nuestro Centro

Por Sergio Téllez-Pon



El primer mural de **DIEGO RIVERA**

Una mirada a una obra fundamental, piedra de toque del movimiento pictórico mexicano que le dio la vuelta al mundo.



CUANDO EN 1921 JOSÉ VASCONCELOS FUE NOMBRADO rector de la Universidad Nacional de México inició una gran cruzada por la cultura y la educación; en su primer discurso dijo que él no venía «a trabajar por la universidad, sino a pedir a la universidad que trabaje por el pueblo». Entre las muchas cosas que Vasconcelos ideó para su ambicioso plan fue entregarles los muros de los edificios universitarios a los pintores que empezaban a despuntar y que compartían su idea de revolución cultural. Entre ellos estaba Diego Rivera, quien acababa de regresar de Europa, donde vivió once años y se había acercado a las vanguardias pictóricas, en particular al cubismo, como puede apreciarse en la exposición *Picasso & Rivera. Conversaciones en el tiempo*, que actualmente se exhibe en el Museo del Palacio de Bellas Artes.

Fue así como al poco tiempo de regresar a México Diego Rivera pintó su primer mural *La creación* (1922), en el Anfiteatro Simón Bolívar del Antiguo Colegio de San Ildefonso, que era la sede de la Escuela Nacional Preparatoria. Desde luego, el muralismo no fue una invención mexicana, pues muchos siglos antes y en varios edificios del mundo se habían pintado murales, basta recordar que Miguel Ángel pintó la bóveda y las paredes de la Capilla Sixtina. Sin embargo, el muralismo mexicano le dio un nuevo impulso o, mejor dicho,

un toque muy particular a esta corriente universal: en sintonía con la idea vasconcelista de educar y cultivar al pueblo, los primeros murales fueron justamente didácticos, llenos de símbolos universales mezclados con alusiones nacionales en una especie de renacimiento a la mexicana. Es por eso que *La creación* es el mural que más me gusta de Diego Rivera; en él aún no hay señales ni de militancia política ni de movimientos sociales a los que después se entregará casi de lleno el pintor guanajuatense.

Diego vivía muy cerca de San Ildefonso, en la calle de Mixcalco número 12, con su segunda esposa, Lupe Marín, como lo cuenta Elena Poniatowska en su novela *Dos veces única* (Seix Barral, 2016). Así que mientras pintó el mural prácticamente iba y venía caminando. Pintó *La creación* en todo el muro del proscenio y en lo que fue la concha acústica del órgano que, al parecer, desapareció pocos años después; utilizó la técnica de la encáustica, que consiste en el uso de resina de copal emulsionada con cera de abeja y una mezcla de pigmentos fundidos con fuego directo. A decir de Raquel Tibol en su libro *Diego Rivera, luces y sombras* (Lumen, 2007), el talento del pintor «se adaptó a la disciplina constructiva que la decoración del anfiteatro imponía». Su idea era representar la creación de las ciencias y las artes.

En *La creación*, de 1922, Diego Rivera encontró las bases del muralismo mexicano. Sus hallazgos estéticos aún no estaban al servicio de sus intereses ideológicos.



Si se ve de frente puede decirse que el mural es un tríptico. Diego les pidió a varios de sus allegados que modelaran para los símbolos que aparecen representados. Justamente Lupe Marín posó para la mujer sentada y desnuda que aparece en la parte baja del lado izquierdo y que simboliza a Eva. En la mujer con vestido rojo y tres manzanas de oro en su regazo, está otra vez Lupe Marín, pero ahora representando al canto y la música: se ve en la figura cubierta con una piel de oveja y tocando una doble flauta. La actriz de las famosas tandas de entonces, Guadalupe Rivas Cacho, fue pintada con trenzas y rebozo para representar a la comedia, y a su lado, de pie con los brazos en alto, se ve a la danza. Detrás de ellas, con su aureola dorada, se encuentran las tres virtudes teologales: la caridad, la esperanza y la fe, representadas por Luz Jiménez, una indígena del sur del Valle de México. Arriba, para la figura alada, posó la escritora Palma Guillén, quien representa a la ciencia; del lado derecho, también en la figura alada, se ve a la sabiduría y para ella la modelo fue otra vez Luz Jiménez.

Al centro y en la parte superior del mural, un semicírculo azul simboliza la energía primaria, que es proyectada en tres direcciones claramente representadas por las manos y los dedos. Dentro del nicho, arriba de donde estuvo el órgano, emerge la figura del hombre, con los brazos abiertos en cruz. Y debajo de cada uno de sus brazos se ven la flora y la fauna, que fueron inspirados por uno de los viajes en que Diego Rivera acompañó a Vasconcelos en su gira por el sureste mexicano y que era parte de su cruzada cultural.

En el lado derecho se ve la fábula y, con un manto azul y oro, el conocimiento. Las figuras de pie con halos dorados representan las cuatro virtudes cardinales: la prudencia, la justicia, la fortaleza y la continencia; las modelos fueron

Vasconcelos y los artistas que reunió a su alrededor empezaron a darle valor a las artesanías, la ropa indígena y todas las expresiones artísticas mexicanas.

Julieta Crespo de la Serna, la actriz Dolores del Río y, de nuevo, Lupe Marín. Debajo hay otro grupo de tres mujeres: en los grandes ojos expresivos se puede reconocer fácilmente a Nahui Ollin, quien representa a la poesía erótica; Luz Jiménez es la tradición, pero esta vez con vestido y rebozo carmesí; y en el extremo se encuentra la tragedia, con el rostro cubierto con una máscara teatral (contrapunteada con la comedia del lado izquierdo). El ayudante de Diego en el mural, Amado de la Cueva, fue el modelo para el hombre sentado y desnudo que representa a Adán.

Durante el Porfiriato la cultura y el arte popular mexicanos fueron relegados; se le dio prioridad a una estética europea, particularmente afrancesada. Para contrarrestar tal extranjerismo, Vasconcelos y los artistas que reunió a su alrededor empezaron a darle valor a las artesanías, la ropa indígena y todas las expresiones artísticas mexicanas. Pero pronto todo se desvirtuó, pues Diego pasó la delgada línea que separaba la reivindicación de la cultura popular del nacionalismo. Sus murales se llenaron de símbolos sociales y de militancia política y empezó a pintar sus «monigotes», como les llamaban despectivamente sus críticos. Entonces, el poeta Salvador Novo le escribió una serie de poemas satíricos llamados «La diegada», en los que se burlaba de que «con sus pinceles pelinegros / la pintura mural hizo epidemia» y de esa manera convirtió «su agrarismo en agricultura». En su libro, Tibol cita a Diego Rivera, quien recordaba aquellos primeros días del muralismo mexicano y de las ideas que ya tenía al respecto: «por primera vez en la historia de la pintura del mundo entero se llevó a esos muros la epopeya del pueblo, no alrededor de héroes mitológicos o políticos, sino por las masas en acción». ☩





LA ALAMEDA CENTRAL: LA RAÍZ DE LOS PASEOS

Por Ana Mata

Aún podemos disfrutar del primer paseo de la ciudad, que data del tiempo de la Nueva España, un placentero recorrido al que este texto nos invita.

Los paseos: lugares para el encuentro y el solaz

Nuestro Centro Histórico aloja paseos que silenciosamente han presenciado la expansión de su cartografía. Sus calles y edificios son un punto azul oscuro que ha ido saturándose a fuerza de un sinfín de colores superpuestos; pincelazos imprecisos que nunca terminan de cubrir por completo lo que había antes ahí.

Los paseos no escapan a esta lógica. En ellos pueden apreciarse las huellas de una ciudad que fue diferente en muchos aspectos a la que actualmente habitamos. Lo fascinante de tales paseos comienza a percibirse desde el momento en que nos preguntamos cuál es su sentido. ¿Por qué para una ciudad resultaría deseable contar con un espacio para el solaz y el esparcimiento, con las características que aquí se describen?

La tradición del paseo consiste, antes que nada, en el hecho de habitar un espacio exterior, pero no se limita solo a eso. Pasear implica salir a las calles, a las plazas y, en general, a los puntos de encuentro sin tener una agenda predeterminedada; no saber de antemano adónde se va y no pretender que esos recorridos sean algo más; basta con transitar los espacios sin dejar huella: atravesar los lugares como se pasa por el tiempo.

Entre nosotros, el paseo data de la época virreinal y nunca se resaltarán en demasía su importancia. Tras la destrucción encarnizada de Tenochtitlan, fue necesario disponer de todos los medios para la reconstrucción de la ciudad. No solo en su sentido material, sino también en su escala simbólica. Además de volver a trazar calles, erigir edificios y restaurar plazas, era imprescindible restaurar la esfera pública y volver a darle cauce a todos los lazos sociales.



Bajo esta premisa, en 1592 el octavo virrey de la Nueva España, Luis de Velasco, destinó un solar para la creación del parque denominado Paseo de la Alameda, ubicado entre las actuales calles de Juárez e Hidalgo. Su creación buscaba que los habitantes tuvieran un espacio para su disfrute; un punto de encuentro que invitara a una circulación ociosa y desenfadada, donde un verbo (pasear) pudiera cobrar la fuerza de un sustantivo (el del Paseo, con mayúscula).

Este modelo fue tan afortunado que, gracias a él, se dio pie a la creación de otros paseos. Por ejemplo, el de Plateros, creado en 1638 por el virrey Lope Díaz de Armendáriz, a pocos metros de la Alameda. Este sitio tuvo una profunda significación para la vida de los capitalinos por varios siglos, y el escritor modernista Manuel Gutiérrez Nájera lo immortalizó mediante sus memorables crónicas firmadas por el Duque Job. Dicho paseo estaba en la avenida conocida como San Francisco, porque ahí se encontraba el convento del mismo nombre; también fue conocida con

el nombre de la iglesia (La Profesa) y más tarde con el de Plateros. Esta última denominación se debe a que ahí se forjó el centro donde los artesanos trabajaban y vendían el preciado metal, proveniente de minas del Bajío o de Taxco. En la actualidad es la calle de Francisco I. Madero, donde aún podemos encontrar no solo establecimientos comerciales destinados a la joyería, sino el deambular de paseantes que animan la calle de forma casi permanente desde que en 2009 comenzaron las acciones para convertirla en un corredor peatonal.

Un paseo por la Alameda

La Alameda representa el primer parque público de la capital. Ubicada a orillas de la traza original de la joven ciudad, en su suelo fueron sembrados álamos para demarcar el espacio. Bajo la sombra de estos árboles era posible advertir la belleza del Cerro del Chapulín, que se levantaba al poniente sin que ningún obstáculo interrumpiera su vista. Existen varias versiones sobre qué sucedió con los álamos



originales que bautizaron este parque. Lo cierto es que un recorrido atento revelará que en su lugar ahora se alzan fresnos y sauces, árboles más propicios para el clima y las condiciones del valle mexicano.

Este paseo ha sido protagonista de numerosas refacciones. Algunas de ellas se debieron al afán de contribuir a su embellecimiento, como ocurrió en 1775, cuando fue ampliada por órdenes del virrey Carlos Francisco de la Croix; o con las importantes obras de jardinería llevadas a cabo durante el gobierno de los Habsburgo, quienes sembraron una enorme cantidad de rosas y donaron la estatua de *Venus*, creada por el escultor Mathurin Moreau, que aún permanece en el sitio.

Entre finales del siglo XVIII y principios del XIX la Alameda se convirtió en el principal lugar para los encuentros de los enamorados. Entonces, jóvenes y doncellas casaderas se acercaban a la Alameda para cortejar, como era tradicional, con los ritos de gestos y señas que antecedían a un romance.

**A lo largo de los siglos,
la Alameda ha sido un
lugar que se ha convertido
en miles de espacios donde
se puede sentir el rastro de
la historia desde la Nueva
España hasta la actualidad.**



El Hemiciclo a Juárez formó parte del embellecimiento de la Alameda para festejar el centenario de la Independencia.

El paseo ha experimentado otro tipo de cambios. Por ejemplo, en la época en que más allá de los confines del Centro se extendían ejidos, sembradíos y tierras de pastoreo, los vecinos comenzaron a utilizar la Alameda para alimentar a sus mulas y caballos. Para resguardarla, fue protegida, durante casi dos siglos, por una barda. Se conservó protegida hasta que en 1868 se derribó el muro que la rodeaba y volvió a ser el espacio abierto que conocemos hasta nuestro presente.

Poco después, en 1873 para ser precisos, fue ahí donde Sebastián Lerdo de Tejada inauguró el primer alumbrado público de la ciudad que funcionaba con gas; la luz eléctrica llegó a la Alameda hasta 1892, como apunta Salvador Novo en *Los paseos de la Ciudad de México*.

Más tarde, por los días en que el régimen de Porfirio Díaz parecía inamovible, se emprendió el más drástico mejoramiento del parque. Durante este periodo comenzó a construirse el Palacio de Bellas Artes, al este, y se erigió el Hemiciclo a Juárez, al sur. Donde hoy en día encontramos el monumento en memoria de Benito Juárez antes se destacaba el precioso kiosco morisco que fue trasladado a la colonia Santa María La Ribera en 1909. Este había sido construido para la Exposición Internacional de París, en 1889.

El espacio público es particularmente complejo, en especial cuando se observa desde el punto de vista del potencial encuentro de las clases sociales. Los paseos estuvieron dirigidos a la recreación de las personas que pertenecían

a la franja social más acaudalada, pero de ellos pudo participar todo el mundo. En los escritos de la marquesa Calderón de la Barca, la reconocida cronista que retrató el México del siglo XIX desde sus ojos de extranjera, se da cuenta de ello. En las páginas de *La vida en México* ella menciona que en el paseo mexicano conviven señoras, caballeros que pasan luciendo sus monturas y muchedumbre de todo tipo; y pinta escenas en las que el orden público es cuidado por soldados que protegen el encuentro entre dos mundos. Este encuentro fue tan significativo para la sociedad de aquella época que Diego Rivera lo consignó en 1947, cuando fue comisionado por el Hotel del Prado para pintar el mural de *Sueño de una tarde dominical en la Alameda Central*.

A lo largo de los siglos, la Alameda ha sido un lugar que ha encarnado miles de espacios; un sitio que ha sido llenado por los cambiantes hábitos e intereses de los chilangos. Hoy, en un recorrido aéreo por el Centro Histórico, saltaría a la vista el pequeño espacio verde que es el punto vivo más importante dentro de esa porción de la mancha urbana.

Ahí sigue siendo posible el cambio de ritmo y de perspectiva propio del paseo. El transitar de manera sosegada un trayecto que no es simplemente ir de un punto al otro, sino entregarse a una simple improvisación y un flujo. Es necesario redescubrir su carga metafórica: la posibilidad de perder el tiempo en el corazón de la bellísima y monstruosa capital que algunos reconocemos como nuestra casa. 🍷



LA REVOLUCIÓN URBANA Y EL PASEO DE BUCARELI

Por Jorge Betanzos Montecinos

Una mirada al Paseo Nuevo, gracias al cual el Centro Histórico se conecta con el Paseo de la Viga en la antigua zona de canales de la ciudad.

SOLEMOS PENSAR QUE LOS MAPAS ÚNICAMENTE DESCRIBEN el espacio pero, salvo cuando construyen un puente o una nueva vía, pocas veces nos preocupamos por su cualidad histórica. Ninguna ciudad es permanente y, como ocurre con otras, la de México tiene distintas capas que nos permiten imaginar cómo fue el pasado remoto y entender cómo surge el vigor actual de algunas calles que se han convertido en paseos.

A riesgo de sonar un poco ingenuo –entusiasta, digamos–, pienso que existe una forma de ubicarnos en el Centro Histórico que utiliza estas dos posibilidades, la geografía y el imaginario, y se activa especialmente cuando deambulamos sin rumbo, o cuando compartimos con alguien cualquier sugerencia de restaurante o de tienda. A esta forma la podemos llamar *mapa narrativo*. Esta manera de apropiarnos de la ciudad sobrevive en lo que se cuenta de ella, y tiene tantas versiones como visitantes estuvieron ahí. Para entenderlo, hace falta un poco de historia.

El término francés *flâneur* designa a un tipo de paseante que deambula por la ciudad y la recorre sin rumbo. Pero para que una experiencia así sea posible es necesario que existan ciertas condiciones. En nuestro caso, una de las personas que más se preocuparon por acondicionar la ciudad fue Juan Vicente de Güemes Pacheco y Padilla, segundo conde de Revillagigedo. A él debe su nombre la actual calle donde se encuentran el Museo de Arte Popular y el de la Policía. Durante su mandato (1789-1794) decidió convocar a ingenieros, arquitectos y hombres de ciencia para crear una ciudad conforme a los vientos de su época, con gran influencia de la Ilustración. Por citar un ejemplo de su visión urbana, hay que mencionar que fue él quien sistematizó el servicio de limpia, que se hacía presente a través de una campana. Hasta nuestros días los recolectores se anuncian haciendo sonar una.

Revillagigedo pidió a un grupo de expertos –entre los que se encontraba el célebre Ignacio Castera, el arquitecto creador de lo que hoy conocemos como la Ciudadela y cuyo cargo era el de Maestro Mayor del Palacio Real– comenzar obras de remozamiento hacia el sur de la ciudad. Gracias a esto, se conectó el Centro con el Paseo de La Viga, llamado también Paseo de la Orilla, como lo recuerda el cronista Artemio de Valle Arizpe en las páginas de *Historia de la Ciudad de México según relatos de sus cronistas*. Iniciaba muy cerca de donde se encuentra el convento de San Pablo –la actual esquina de San Pablo y Jesús María–, en la zona de la Merced, y continuaba por la Acequia Real. Su construcción comenzó en 1785, por iniciativa del conde de Gálvez, quien no alcanzó a ver terminado el proyecto por-

que murió de forma prematura. En 1789 el virrey Revillagigedo pudo retomar las obras y culminarlas.

El embellecimiento de plazas y calles instaurado por Revillagigedo, junto con sus obras para brindar un margen más higiénico a la ciudad –como la construcción de la red de drenaje, por poner un solo ejemplo–, fueron el inicio de un periodo de extrema importancia, en el que se transformó el rostro de la ciudad. Fue durante su mandato cuando se forjó el mote de «La Ciudad de los Palacios», atribuido a Alexander von Humboldt, aunque en realidad se lo debemos al ingenio del inglés Charles Latrobe.

En la narrativa de la ciudad se destaca el Porfiriato, ya en el siglo XIX, como el periodo decisivo que le dio el rostro moderno a nuestra urbe. Sin embargo, el impulso urbano del virrey Revillagigedo debería ser interpretado como el primer momento de estas grandes transformaciones. Su visión del espacio público aún perdura en proyectos actuales, como son todos los espacios peatonales que han dado una nueva vitalidad a nuestro Centro. 🌐

El impulso urbano del virrey Revillagigedo debería ser interpretado como la base de la modernización de la ciudad.



EL VÉRTIGO DEL PAISAJE

Por Oswaldo H. Trujillo

El Paseo de las Cadenas y de Bucareli a vista de pájaro.



• La Catedral y el Paseo de las Cadenas.

C IEN AÑOS ANTES DEL AUGE DE LA FOTOGRAFÍA AÉREA, Y casi siglo y medio antes de la mirada satelital de Google Maps, Casimiro Castro (1826-1889) perfeccionó el arte de capturar panorámicas de la Ciudad de México que su siglo bautizó como «vistas de pájaro». Dichas estampas nos han llegado a través de una serie de litografías (impresiones obtenidas a partir de placas grabadas en piedra) publicadas originalmente en el volumen *México y sus alrededores*.¹

En 1835, el entonces niño de nueve años Casimiro presenció el exitoso ascenso en globo aerostático del francés Eugene Robertson por el cielo de la ciudad. Ya en plena madurez, Castro combinó su obsesión por los viajes en globo con su oficio de grabador y logró retratar aquella mancha urbana que parecía cocinar su expansión a fuego lento.

Desde las alturas, el artista trazaba a mano alzada las líneas generales de las calles, la estructura de sus edificios

y monumentos, mientras que, de vuelta sobre el terreno, registraba cada detalle escenográfico con la pasión del coleccionista y la destreza del etnógrafo. El resultado es de un realismo preciso, aunque no exento de cierto gusto costumbrista: sobre las azoteas, trapos y calzones de manta ondean como banderas, puestos a secar al sol; cerca de la desembocadura de una calle, un caballo trotta vigorosamente espoleado por su señor; sobre una larga calzada, un transeúnte agita su sombrero para saludar a alguna emperifollada dama a bordo de su carruaje.

El Paseo de las Cadenas

De todos los escenarios que la urbe decimonónica ofrecía a la mirada comprensiva de Castro, los paseos representaban una oportunidad única de mostrar el rostro de una ciudad que entonces se debatía entre el nuevo desarrollo urbano y los recuerdos de un pasado si no rural, al menos idílico y salvaje.

¹ El lector puede revisar la edición original (Decaen Editor, 1855 y 1856), desde el portal de la biblioteca de la Universidad Nacional Autónoma de Nuevo León, en www.dgb.uanl.mx.



• Paseo Nuevo o de Bucareli.

A un lado de la acera frontal de la Catedral, frente a la Plaza de Armas, el uso habitual de los capitalinos terminó por zanjar una «calzada», conocida como el Paseo de las Cadenas, llamada así por las cadenas que unían la hilera de columnas que custodiaban la entrada principal del templo y cuyos eslabones servían como descanso para la gente que ahí se congregaba. Su ubicación lo revestía de cierta ironía laica: de espaldas a Dios y a la mirada inquisidora de la iglesia, era un lugar propicio para los encuentros amorosos. Castro eligió para retratarlo una noche de luna llena, favorita de multitud de catrines, «tórtolas enamoradas» y «solitarias vírgenes».² La elección del plano panorámico acentúa cierto signo ominoso: las dos torres de la catedral vigilan a las parejas que transitan en círculos a la vera de los fresnos; un hombre embozado y solitario se mantiene al acecho; un vendedor atiza el fuego de sus calderas. Por encima de ellos, la luna marca las horas que median entre el fracaso o el éxito de los escarceos amorosos, ante la llegada del amanecer.

² Según narra el pudibundo Florencio M. del Castillo en el artículo correspondiente de *México y sus alrededores*.

El Paseo de Bucareli

Para el Paseo de Bucareli, Castro prefirió una vista orientada desde el norte, con el acueducto y el Castillo de Chapultepec como puntos de fuga. En primer plano, a la derecha del espectador, la mole maciza y redonda de la plaza de toros del Paseo Nuevo sirve como punto de contraste con la despoblada zona suroccidental de la calzada. En la parte izquierda, los ciento cincuenta y cuatro fresnos, doscientos noventa y siete álamos y cuatrocientos veinticinco sauces dispuestos a ambos costados del paseo³ se pierden en fila, hacia el horizonte. La actividad de los peatones y los carruajes se concentra a la salida de la plaza de toros y alrededor de la estatua ecuestre de Carlos IV. En una de las cuatro esquinas de la glorietta, un terreno a medio construir atrae la atención de nuestra mirada. Los elementos son ambiguos: una barda, en proceso de remozamiento o demolición, parece derrumbarse; un muro ha sido apuntalado con traveses; sobre varias carretillas se acumulan los escombros de la obra en

³ En total mil ciento sesenta y cuatro árboles, según noticia de José María Marroqui (*La ciudad de México*, Jesús Medina editor, 1969).



• La ciudad a vista de pájaro.

pleno abandono. Una manada de chanchos domesticados que pacen despreocupadamente a orillas del terreno completan la imagen.

Pero en una impresión posterior fechada hacia 1864, menos de diez años después, los cambios son notables. El Paseo de Bucareli presenta una cara más higiénica y racional. La barda ha sido remozada, las trabes y carretillas desperdigadas han sido removidas. Los árboles están recién podados y los chanchos se han esfumado; el terreno parece recién deshierbado. La desordenada muchedumbre que ocupaba la salida de la plaza ha sido reagrupada dentro de los vagones del tranvía. El Paseo de la Emperatriz, inexistente en la versión anterior, se marca con énfasis. Los retoques de color acentúan la racionalidad arquitectónica, la higiene urbanística del conjunto.

La elección de Castro ha sido impuesta por los cambios del país que entonces se debatía entre el imperio francés, apoyado por las facciones conservadoras, y el gobierno liberal. El paisaje de la capital, en plena guerra interna, resentía los reveses políticos de ambos bandos, pero en la versión de 1864 parece salir ganando. No es gratuito que alguien haya

En su visión conviven la nostalgia por el pasado y la reminiscencia de la naturaleza con las señas del progreso propias de su tiempo.

conjeturado, sin mayores pruebas, la filiación conservadora de Castro, proMaximiliano y antijuarista.

En todo caso, en su visión conviven la nostalgia por el pasado y la reminiscencia de la naturaleza a veces salvaje y otras veces rural con cierta predilección por las señas del progreso propias de su tiempo, farolas, tranvías y carruajes. Por encima de todo, son el retrato fiel del carácter nacional, de un paisaje que apunta al futuro, pero sin dejar de mirar hacia su pasado, siempre en transformación. 🍷



La Catedral despierta en la noche

El nuevo proyecto de iluminación artística
realza su majestuosidad arquitectónica.



• Aspecto de la Catedral Metropolitana con el nuevo sistema de iluminación.

• El doctor Miguel Ángel Mancera, Jefe de Gobierno de la Ciudad de México, durante la inauguración de la nueva iluminación de la Catedral.

EN EL COSTADO NORTE DE LA PLAZA DE LA CONSTITUCIÓN se encuentra uno de los tesoros más entrañables de nuestra ciudad: la Catedral Metropolitana y su bello sagrario, un conjunto arquitectónico que desde 1987 cuenta con el reconocimiento como patrimonio de la humanidad. Su construcción encierra una fascinante historia de dos siglos y medio. Y, aun así, su reinvencción es constante, pues no deja de adaptarse a nuestros tiempos.

Prueba de ello es el nuevo proyecto de iluminación que se ha instalado recientemente en sus fachadas principales, a cargo del Gobierno de la Ciudad, a través del Fideicomiso Centro Histórico de la Ciudad de México, en estrecha colaboración con el Instituto Nacional de Antropología e Historia. Su punto de partida es un ambicioso trabajo museográfico que emplea tecnología de vanguardia y es respetuoso del entorno y del edificio histórico.

Gracias a los distintos tratos lumínicos que recibieron, tanto el sagrario como la Catedral propiamente dicha podrán diferenciarse, destacando la belleza singular de cada construcción y la manera en que se integran. La nueva iluminación también permite resaltar elementos arquitectónicos y litúrgicos que dan cuenta de la importancia del edificio y nos invitan a ver, con nuevos ojos, su portento.

Para lograrlo fueron levantados siete nuevos postes, de quince metros cada uno, en los que se han instalado las ciento cuatro luminarias artísticas que se dirigen hacia

la Catedral, así como catorce luminarias para el tránsito peatonal y el vehicular, para intervenir lo menos posible sobre la vía pública. La iluminación se calibra y programa únicamente mediante un control digital por internet, sin colocar elementos adosados a las fachadas o sobre las cubiertas y torres.

Las noventa y cinco luminarias artísticas son equipos de última generación, de producción europea, y utilizan cada una sesenta y cuatro focos con tecnología led, que reduce el consumo energético y aumenta las horas de vida del sistema (si con la antigua tecnología se requería un cambio de lámparas cada cuatro años, esta permite una duración de hasta dieciséis años). Además, se favorece el control de la luz proyectada hacia las fachadas. Se plantea un baño lumínico graduado para evitar distorsionar la arquitectura y, gracias a que se proyectará desde seis ángulos distintos de cobertura, podrán apreciarse mejor algunos acentos sutiles en los elementos más representativos de cada fachada.

Gracias a este sistema controlado en forma electrónica, podrán programarse algunas escenas con ligeras acentuaciones de tono en fechas especiales que serán acordadas entre el INAH, las autoridades religiosas del inmueble y el Gobierno de la Ciudad, brindando nuevas posibilidades de redescubrir esta construcción emblemática que refleja la riqueza histórica de la urbe. 🌐

Cartelera

Por Lyra Gastélum



World Press Photo

Como cada año, el Museo Franz Mayer presenta la exposición más famosa de fotoperiodismo, World Press Photo, que desde 1995 se encarga de seleccionar las mejores fotografías sobre los eventos relevantes alrededor del mundo. Este concurso cuenta con ocho categorías que van desde la vida cotidiana, el retrato y los temas de actualidad, hasta los reportajes de deportes, arte, entretenimiento y naturaleza.

La sexagésima edición de la muestra está formada por ciento cuarenta y tres imágenes seleccionadas por la curadora Babette Werendor. Como en años anteriores, abre con las seis fotografías ganadoras de la categoría de reportajes gráficos. El primer lugar en esta categoría corresponde a

Taking a Stand in Baton Rouge, del fotógrafo estadounidense Jonathan Bachman. La obra muestra a la activista Iesha Evans enfrentando a la policía durante una jornada de protestas.

El primer lugar general se lo llevó el turco Burhan Ozbilici por *An assassination in Turkey*, que fue tomada en la galería Ankara poco después de que Mevlüt Mert Altıntaş asesinara a Andrei Karlov, embajador de Rusia en Turquía, como protesta por los conflictos en Alepo, Siria.

.....

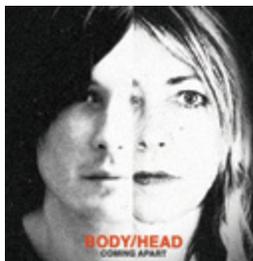
Museo Franz Mayer (Hidalgo 45). Martes a viernes, 10 am-5 pm; sábados y domingos, 10 am-7 pm. \$45. Hasta el 24 de septiembre.

Festival Aural

El año pasado el Festival Aural unió fuerzas con Bestia Festival y nos ofrecieron un cartel fuerte, presentando por primera vez en la Ciudad de México a las bandas de culto Godflesh, Cleric y Simulacrum.

Ahora, para celebrar la sexta edición, el festival vuelve en septiembre con un cartel que supera al del año anterior. Traen por primera vez a la banda de post rock de Montreal, Canadá, Goodspeed You! Black Emperor, que presentará su última placa, *Asuner, Sweet and Other Distress* de 2015. También contarán con el show de la banda Body/Head, formada Bill Nace y Kim Gordon, exguitarrista del grupo Sonic Youth.

Los conciertos se llevarán a cabo en varias sedes. Y el próximo 22 de septiembre, el Centro Cultural de España en México contará con el show del músico, mago y taxidermista Philip Jeck, que desde 1995 ha trabajado en proyectos de música experimentales. Se presentará también Jonas Reinhardt, quien construye su lenguaje musical mediante sintetizadores análogos.



.....
Centro Cultural de España en México (Guatemala 18). Viernes 22 de septiembre, 8 pm. \$1,165 por todo el festival.

La Internacional Sonora Santanera Sinfónica

La Sonora Santanera es una de las agrupaciones más legendarias de México. Fue formada por el trompetista tabasqueño Carlos Colorado y desde 1955 no ha dejado de ofrecer canciones en distintos géneros: tropical, boleros, chachachá, cumbia y merengue, que toda Latinoamérica ha bailado.

Canciones como «La boa», «Perfume de gardenias», «Amor de cabaret», «Luces de Nueva York», «Fruto robado» y «Bomboro quiñá quiñá» suenan en casa de los abuelos, las cantinas del Centro Histórico y en cualquier fiesta mexicana.

El próximo 21 de septiembre la también conocida como La Santanera se presentará con orquesta sinfónica para tocar sus éxitos. En 2015 grabaron un show idéntico para celebrar los sesenta años de la agrupación, junto a personalidades



como Lila Downs, Natalia Lafourcade, Kalimba y Margarita «La Diosa de la Cumbia», por lo que se espera un espectáculo con invitados sorpresa.

.....
Teatro Metropolitano (Independencia 90). Jueves 21 de septiembre, 8:30 pm. \$250-\$850.

El Centro por día



MÚSICA

jueves
7

7:30 pm | Vizcaínas: concierto de gala 250 aniversario
Colegio de las Vizcaínas (Vizcaínas 21). Gratis.



CINE

jueves
7

6 pm | Canoa
Colegio Nacional (Donceles 104). Gratis.



EXPOSICIÓN

lunes
11

9 am | Descodificación, Adolfo Barón
Palacio de la Escuela de Medicina (República de Brasil 33). Gratis.



CINE

martes
12

4 pm | Las cinco advertencias de Satanás
Antiguo Colegio de San Ildefonso (Justo Sierra 16). Gratis.



EXPOSICIÓN

miércoles
13

10 am | Qhapaq Ñan: un recorrido por los Andes. El Perú prehispánico
Museo Nacional de las Culturas (Moneda 13). Gratis.

jueves
14

11 am | Tercera llamada para la tercera edad
Museo Panteón de San Fernando (Plaza de San Fernando 17). Gratis. Cupo limitado.

TALLER



EXPOSICIÓN

viernes
15

10 am | La ley del monte
Centro de la Imagen (Plaza Ciudadela 2). Gratis.

sábado
16

12 pm | Hallazgos recientes en el recinto ceremonial de Tenochtitlán
Museo del Templo Mayor (Seminario 8). \$70.

RECORRIDO



EXPOSICIÓN

domingo
17

10 am | Ediciones y coediciones. Acervo Nacional de la Estampa
Museo Nacional de la Estampa (Avenida Hidalgo 39). Gratis.



CINE

martes
19

4 pm | **El extraño caso de Angélica**
Museo Nacional de Arte (Tacuba 8). Gratis.



ROMPIENDO
MUROS

MIGRANTES Y REFUGIADOS

EXPOSICIÓN

UN DESAFÍO PARA LA HUMANIDAD

sábado
23

10 am | **Rompiendo muros, migrantes y refugiados**

Museo Memoria y Tolerancia
(Avenida Juárez 8). \$30.



PRESENTACIÓN DE LIBRO

miércoles
20

4 pm | **El mapa rojo del pecado. Miedo y vida nocturna en la Ciudad de México, 1940-1950**

Museo de la Mujer (República de Bolivia 17).
Gratis.



TEATROSCDMX

TEATRO

miércoles
27

8:30 pm | **Stand Up**

Foro A poco No (República de Cuba 49). \$156.

miércoles
27

7 pm | **Noche de Museos**

Varias sedes. Gratis.

VARIOS



EXPOSICIÓN

jueves
21

10 am | **Zona Maco, foto y salón del Anticuario**

Palacio de Cultura Citibanamex - Palacio de Iturbide (Madero 17). Gratis.



EXPOSICIÓN

jueves
28

10 am | **El Miedo, mitos y leyendas del imaginario colectivo**

Palacio de la Autonomía (Primo de Verdad 2).
\$50.

viernes
22

7 pm | **Trío Frenesí, Huasteco**
Parroquia de Santa Catarina Virgen y Mártir
(República de Brasil 69). Donativo voluntario.

MÚSICA

sábado
30

11 am | **Taller de escritura creativa**

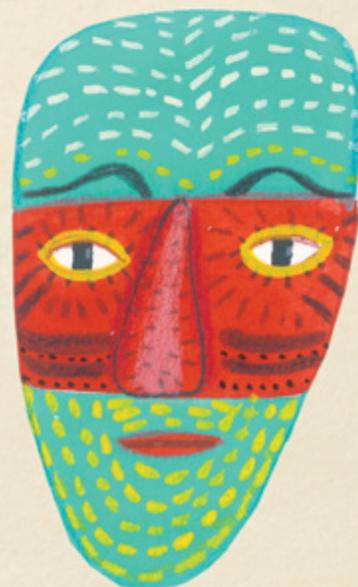
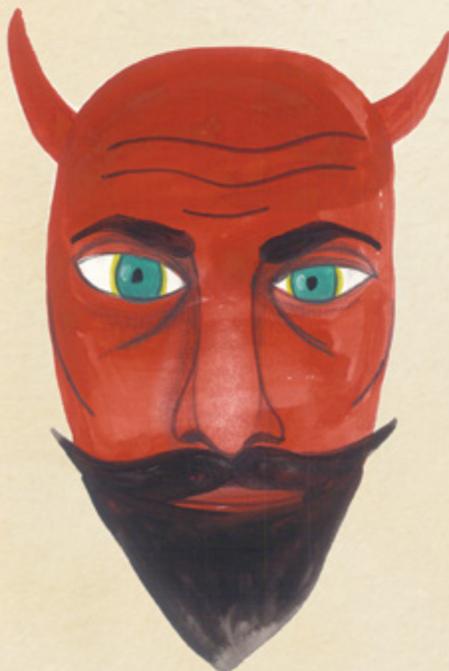
Casa de la Primera Imprenta de América (Primo de Verdad 10). Gratis.

TALLER

Programación sujeta a cambios

¿Sabías acerca de la importancia de las máscaras?

Desde el comienzo de nuestra historia, las comunidades las han creado para comunicarse con su entorno, cambiar su aspecto físico y psicológico o vincularse con la naturaleza...



Se han utilizado como elementos de transformación y nos recuerdan todo lo que se vive en las tradiciones de nuestro país.

Inventa tu personaje en la máscara que falta colorear.

